

TENDENCIAS HISTORIOGRÁFICAS Y METODOLOGÍA DE LA EMIGRACIÓN ESPAÑOLA HACIA AMÉRICA: EL CASO VASCO-NAVARRO¹

HISTORIOGRAPHICAL TRENDS AND METHODOLOGY IN SPANISH EMIGRATION TOWARDS AMERICA: THE BASQUE-NAVARRRE CASE²

José Manuel Azcona Pastor³

RESUMEN

En este artículo se estudian las distintas escuelas metodológicas en lo que concierne a los procesos migratorios internacionales. Desde este ámbito global se realiza un análisis pormenorizado de las tendencias historiográficas en tomo a la emigración vasca y navarra hacia América en la Edad Contemporánea. Se analizan en profundidad los modelos analíticos que sobre esta materia han generado debate y producción científica de variado índole en el País Vasco y Navarra (España). Al final se incluyen unas reflexiones sobre lo ya escrito y el futuro de los estudios en torno a la diáspora vasca y navarra en América.

PALABRAS CLAVE: Emigración, historiografía, metodología, País Vasco / Navarra (España), América.

ABSTRACT

In this article there is a study of the different methodological schools concerning the international migratory processes. From the global sphere, there is a deep study downwards of the historiographic tendencies around the Basque and Navarre emigration towards America in the Contemporary Age.

There is an analysis in depth of the historiographic models on this subject, which have generated debate and scientific results of very different natures in the Basque Country and Navarre (Spain). At the end, some considerations on the already written and on the future of the studies around the Basque and Navarre diaspora in America are included.

¹ Artículo recibido el 20 de junio de 2015 y aprobado el 4 de julio de 2015.

² Este artículo es el resultado de investigación del Proyecto del Vicerrectorado de Investigación de la Universidad Rey Juan Carlos/Cátedra Presdeia, bajo la dirección del Profesor-Doctor José Manuel Azcona Pastor, Utopía Agraria. Modernización tecnológica y emigración contemporánea en Iberoamérica, F04-HC/Cat-Ib-2012-2016.

³ Profesor Titular de Historia Contemporánea de la Universidad Rey Juan Carlos (Madrid/España). Director de la Cátedra Iberoamericana Presdeia (Vicerrectorado de Investigación de la URJC)

KEYWORDS: Emigration, Historiography, methodology, Basque Country/Navarre (Spain), America.

Sumario: I. Las redes. II. Microhistoria frente al sistema mundial III. Reflexiones metodológicas IV. Compendios de investigación. Bibliografía

* * *

I. Las redes

Antes de empezar el análisis de las cuestiones que se encajan en este artículo, haremos la aclaración de que el marco geográfico sobre el que desarrollamos nuestra tesis son las actuales Comunidad Autónoma del País Vasco/Euskadi, que engloba a las provincias de Araba/Álava, Bizkaia y Gipuzkoa, con capital en Vitoria/Gasteiz, y la Comunidad Foral de Navarra, con capital en Pamplona, también con Estatuto de Autonomía propio, al igual que otras quince comunidades autónomas de España. En ambos territorios (aunque no en toda su extensión) se habla lengua propia (euskera), que también se usa en las provincias vascofrancesas del Departamento de Pirineos Atlánticos de Labourd, Zuberoa y Basse Navarre. A esta configuración cultural y lingüística, a veces, se le aplica el nombre de Euskal-Herria, o País Vasco, ampliando tal concepción de la denominación oficial de la ya citada Comunidad Autónoma española.

En 1987 comencé la tesis doctoral sobre la emigración vasca y navarra hacia Argentina y Uruguay⁴, en un momento en el que -en mi país y también en otros del entorno europeo- se dio un fortísimo impulso a los estudios sobre las migraciones contemporáneas de europeos hacia América en su máxima amplitud geográfica y en menor medida hacia Asia, África y Oceanía. No en vano, y según las estimaciones más prudentes, entre 1820 y 1975 emigraron a estos continentes setenta millones de europeos, no librándose de tal fenómeno diaspórico ninguna nación del Viejo Continente, incluidas aquellas que hoy se nos presentan con altas o altísimas dosis de modernidad y progreso, como es el caso de Suecia, Noruega, Alemania o Reino Unido, por ejemplo.

A finales de la década de los ochenta del siglo pasado, lo que primaba era la cuantificación de los procesos migratorios y el carácter sectorial y geográfico de procedencia y llegadas al país americano elegido por cada grupo de emigrantes. Todavía planeaban sobre nosotros las águilas imperiales del positivismo en lo que acontece con los modelos historiográficos de los estudios migratorios. Así, los análisis basados en modelos macroanalíticos y macroestructurales eran toda una constante nucleadora del quehacer científico del momento. En su origen se percibe un más que notable ascendiente de las teorías económicas, entonces en vigor, que pretendían explicar los comportamientos económicos del mundo de forma absolutamente racional y bajo parámetros metodológicos extraídos de las ciencias exactas. En lo que a la emigración le toca, ésta se explica como consecuencia de las notables diferencias de estructura económica entre las

⁴ Se publicó en 1992 con el título *Los paraísos posibles. Historia de la emigración vasca a Argentina y Uruguay en el siglo XIX*, Bilbao, Universidad de Deusto, 1992. Una versión ampliada a Iberoamérica se editó en 2004 bajo el título *Possible Paradises. Basque emigration to Latin America*, Nevada-Reno, Universidad de Reno.

zonas de expulsión y aquellas otras de recepción de tales flujos migratorios. Resulta obvio pensar que los protagonistas de la diáspora partían de las zonas más pobres hacia las más favorecidas por el destino y también del campo a la ciudad.

F. G. Ravenstein es el primero en formular (y el más preciso) este modelo explicativo de los factores de atracción y expulsión (pull and push factors). Este autor estableció un cuadro en el que destacaremos sus conocidas doce leyes de las migraciones establecidas en 1885 como primer arquetipo reglado y general que pretende explicar, de forma absoluta, el porqué de los procesos migratorios mundiales. Ravenstein afirma que las causas económicas son las principales razones del éxodo de personas de un punto a otro de la tierra. Hay más: el propio sistema capitalista y su modelo laboral con fluctuantes periodos coyunturales de alza y caída y crisis de la economía lo explican casi todo. Por tales razones, las migraciones más importantes se producen desde las zonas rurales a las industriales porque los emigrantes desean siempre la mejora absoluta de su destino personal y familiar. En este esquema, sustenta Ravenstein, predominan, siempre que sea posible, los desplazamientos de corta distancia y en la medida que el desarrollo industrial es mayor se produce la aceleración de la diáspora. Siguieron, con mayor o menor fortuna, estos axiomas considerados durante décadas como irrefutables: A. F. Weber, A. Redford, H. Jerome, W. I. Thomas y F. Znaniecki. O. D. Duncan y S. A. Staonffer, quien pretendió ahondar en el carácter científico de las tesis de Ravenstein creando un modelo de oportunidades, según el cual los desplazamientos migratorios son directamente proporcionales al número de oportunidades existentes. En esta misma línea interpretativa y ya en la década de los años cuarenta del siglo XX, hemos de ubicar a D. Thomas y G. K. Zipf. Este último propone una ley de la distancia inversa, según la cual el volumen de los emigrantes entre dos sitios es inversamente proporcional a la distancia entre esos dos puntos. También hay que citar a J. Q. Stewart, D. J. Boque, E. Lee y M. M. Hagood y Zelinsky quien estableció cinco etapas históricas en los flujos migratorios.

En lo que concierne a este marco teórico que obnubiló a propios y extraños ya en fecha relativamente temprana como es 1966, E. Lee destacó cómo es un modelo que muestra importantes limitaciones, pues el paradigma “pull and push” es extremadamente simple para explicar cualquier proceso migratorio que siempre se muestra extremadamente complejo. Por lo que los procedimientos diaspóricos no pueden explicarse solamente con las diferencias de ingresos y ganancias esperados y no se aborden los mecanismos de los mercados de trabajo y producción, ni se tengan en cuenta dinámicas locales, procesos de selección o toma de decisiones, ni otras cuestiones como los factores personales, la transmisión oral o el sistema de llamadas⁵.

Todos estos modelos de marcado carácter económico fueron revisados en la década de los setenta del siglo XX dentro del contexto general de revisionismo global de las ciencias sociales y de las humanidades que se dio en aquellos tiempos. Así, las teorías macroeconómicas van a abordar el estudio de las migraciones desde premisas de utilización de variables agregadas y abarcando amplios marcos, tanto geográficos como temporales. De esta manera, las

⁵ Véase a este respecto el capítulo 1 del interesante trabajo de GARCÍA ABAD, R. *Historias de emigración. Factores de expulsión y selección de capital humano de la emigración de la Ría de Bilbao*. Servicio Editorial de la Universidad del País Vasco, 2005.

migraciones se estudian bajo el paraguas de leyes económicas generales que pretenden dar una explicación global y universalmente aceptada. Para ello, los flujos migratorios son vistos desde el microscopio que busca agrupar a las personas que optan por la aventura ultramarina en torno a la edad, el estado civil, el género, los factores de atracción y las posibilidades de éxito en el lugar acotado para migrar, especialmente aquellas que tienen que ver con el mercado de trabajo. Se estudia la diáspora desde la existencia de dos realidades, la rural y la industrial, y por el desequilibrio entre ambas o, lo que es lo mismo, entre las necesidades vitales de una población en auge y los recursos de que dispone. Estamos, pues, ante el conocido como “modelo dualista o de desequilibrio”, y cuyos principales representantes son: A. Lewis, J. Fei, G. Ranis, M. P. Todaro, J. Stillwell y P. Congdon. Asimismo, otra variante de este análisis macroeconómico la tenemos en el “modelo de equilibrio”, con G. Hunt a la cabeza y quien nos enseña la importancia de la elección de los destinos en los mecanismos mundiales de la emigración.

Esta obsesión numérica, de la que hablábamos hace poco, ha sido definida por el profesor Douglass como bio-genealógica y es necesaria para el estudio de cualquier aspecto de la emigración vasca. Claro que, en demasiadas ocasiones, el medio se ha convertido en fin. Es decir, en la mayoría de estos estudios cuantitativos el esfuerzo empieza y termina con la enumeración y posible identificación, muchas veces por los apellidos, de todos los vascos y supuestos vascos, actuando durante cierto periodo de tiempo dentro de un ámbito espacial determinado. Téngase en cuenta que éstos rara vez aparecen con esta tipología en los registros de las repúblicas americanas de destino sino como españoles o franceses. A este respecto, William A. Douglass afirma: “Personalmente creo que tales obras son listines más que estudios. E incluso como listines a veces manifiestan grandes defectos. Tienen una tendencia a admitir candidatos sospechosos, como cuando se incluye a uno con un apellido vasco de ocho, o cuando meten a un Aguirre por apellido cuando a lo mejor es descendiente de indios bautizados tiempo atrás con tal apellido. También tales estudios se enfocan más bien hacia las élites, por su mayor probabilidad de figurar, de dejar huellas en las arenas históricas”⁶. No podemos estar más de acuerdo.

En la actualidad (2014) está totalmente aceptado, casi por aclamación diría yo, que las redes y las cadenas migratorias son el elemento explicativo más importante para dar una explicación más plausible y acertada a las razones y fundamentos que animan a los seres humanos a dejar unos territorios para pasar a otros⁷. Así, los apologetas de este modelo insisten en la función de apoyo o asentamiento e integración de los nuevos inmigrantes, en lo que concierne a la búsqueda de trabajo, acceso a la vivienda y ayuda psicológica o afectiva. Esto es así, claro está, en el marco conceptual teórico pues tantas veces hemos constatado nosotros que este idílico panorama no se ajusta a la realidad objetiva. Los casos de abusos y comportamientos deshonestos son tantos, como bien sabemos quienes tratamos estas cuestiones, que al menos nos hacen plantearnos la validez general de este método. No es menos cierto, en cambio, que las cadenas migratorias

⁶ DOUGLASS, W. A. *La diáspora vasca*, o/m, s/t, pág. 15.

⁷ En el caso del trabajo que nos ocupa, los más firmes defensores de este planteamiento son: Oscar Álvarez Gila (Universidad del País Vasco), Marcelino Iriani (CONICEI-Argentina) y Juan Carlos Luzuriaga (Universidad de la República de Uruguay).

pueden generar, como elemento negativo, una fuerte endogamia que lejos de ser benigna para el emigrante puede proporcionar resultados funestos, como es bien sabido. Es verdad que representan adecuada metodología para estudiar las migraciones internacionales, especialmente en su aspecto temporal a medio o largo plazo y que abren puertas a perspectivas antropológicas y sociales. Y no es menos cierto que, en altísimas secuencias, la toma de decisión migratoria se sustenta en la existencia de familiares, vecinos y/o paisanos en los lugares de destino escogidos. Claro que la búsqueda documental, como puede imaginarse, que permita la reconstrucción fidedigna de toda la cadena migratoria es tarea imposible en muchos casos, dificultosa siempre. Además, tal y como sustenta D.S. Massey, las redes o cadenas migratorias son, y sigo sus palabras, conjuntos de vínculos interpersonales que conectan a migrantes, antiguos migrantes y no migrantes en su área de origen y de destino a través de los lazos de parentesco, amistad y comunidad de origen compartida⁸. Se vincula a las redes sociales con procesos de asociacionismo y se ensalzan las virtudes de la solidaridad de grupo y la alta información que generan. En nuestra opinión, los más devotos seguidores de este enfoque son: T. Hareven, M. Anderson, M. Piore, A. Plakans, M. Morgan, D.E. Baines, L.R. Taylor, D.S. Massey, J. Arango, G. Hugo, A. Konaonci, A. Pellegrino, J.E. Taylor, F. Devoto, D. Reher, F. Requena, C. Sarasua, K. Schurer, J. Recaño, G.R. Boyer, J.J. Hatton, S.A. Wegge, J.C. Moya, T. Baner, R. Leandro, V. Miguel. Creemos que las cadenas migratorias son útiles para el análisis de continuidad de los flujos migratorios:

[...] Activados por redes sociales cuya urdimbre es tejida por familiares, amigos y paisanos de ambas direcciones del procedimiento de la diáspora. Uno de sus hitos más significativo es el definido como “efecto llamada” y que, como su propio nombre indica, tiene que ver con el reclamo en origen de familiares, amigos o vecinos por parte de quienes habían salido antes y ya estaban instalados en el punto de destino de la red, que funciona entre todos sus partícipes como un auténtico canal de transmisión de información y ayuda y, a veces, también de copioso interés económico, favoreciendo que la salida migratoria, y sus circunstancias inherentes, se tornen más amables⁹.

A nosotros nos parece un razonamiento explicativo de altura el “trabajo” lucrativo y realmente ignominioso en muchas ocasiones que realizaron los “ganchos”, “enganchadores”, “gatekeepers”, “agentes reclutadores” o incluso autoridades diplomáticas, que tuvo una incidencia insigne en el fomento de las cadenas migratorias cuyo destino final era el continente americano. De esta cuestión nos hemos encargado, desde fecha temprana, en el decurso de nuestras investigaciones¹⁰, que ya hemos acotado de forma resumida. Volvimos sobre esta

⁸ En MASSEY, D.S. et al., “Una evaluación de la teoría de la migración internacional: el caso de América del Norte”, en MALGESINI, G. (ed.) *Cruzando fronteras. Migraciones en el sistema mundial*, Madrid, 1998, pág. 229.

⁹ AZCONA, J. M. *El ámbito historiográfico y metodológico de la emigración vasca y navarra hacia América*, Vitoria/Gasteiz, Servicio de Publicaciones del Gobierno Vasco/Eusko Jaurlaritza, 2010, pág. 31.

¹⁰ En *Los paraísos posibles. Historia de la emigración vasca a Argentina y Uruguay en el siglo XIX*. Bilbao, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Deusto, 1992, donde dedicamos una especial atención a la actuación de los “ganchos” como impulsores de los procesos de emigración vasca hacia el Río de la Plata en el siglo XIX, con aportación documental del Archivo de la Diputación Foral de Bizkaia.

cuestión en 2010, cuando presentamos en el Congreso Internacional *200 años de Iberoamérica (1810-2010)* del XIV Encuentro de Latinoamericanistas, celebrado en la Universidad de Santiago de Compostela (España), una ponencia titulada “Las campañas de prensa anti-emigración” y en la que estudiábamos cómo la prensa vasconavarra de los siglos XIX y XX trataba de impedir a toda costa la salida de emigrantes de su solar y criticaba duramente la acción de ganchos y enganchadores como los verdaderos causantes del drama migratorio, a los cuales tildaba de modernos negreros y de enriquecerse ilícitamente con la diáspora de esta región de España. Las actividades de estos siniestros personajes encajan con las cadenas migratorias por el carácter orientador (a la fuerza) que tenían los enganchadores a la hora de decidir el destino de los emigrantes, y en perfecta armonía con autoridades consulares, armadores y capitanes de barco. Así, una vez que se establece un flujo migratorio y empiezan a actuar las redes, se dan dos tendencias nítidas. La primera nos lleva a la continuidad de dichos flujos que puede, incluso, conducir a la perpetuación de una determinada corriente de forma independiente de las causas que lo conformaron. La segunda tiene que ver con la difusión de la red en forma de tela de araña cada vez más llena de contactos entre las localidades de origen y de destino¹¹.

II. Microhistoria frente al sistema mundial

A finales de la década de 1970 y siguiente del siglo XX surgido con fuerza la microhistoria en el ámbito de la historiografía general. Su aplicación al estudio de las migraciones ha traído como consecuencia el análisis de cuestiones de difícil demostración científica como las percepciones subjetivas, los sentimientos individuales, grupales o religiosos de los emigrantes, alfabetización de los protagonistas del éxodo, condiciones de la aldea, pueblo, comarca o ciudad en la que se vive o características de la unidad familiar en la que se cohabita antes de dar el salto ultramarino. El nivel de vida y bienestar de cada individuo también se pretenden medir. Lo cual no deja de ser ventajoso pues al bajar el estudio empírico de cada individuo o pequeño grupo de ellos nos resulta más fácil explicar los comportamientos diferenciales y llegar a concebir con nitidez determinados fundamentos que se pierden en lo global. Sin embargo, también surgen problemas porque los aspectos psicológicos o metafísicos, como ya hemos dicho, provocan alta dificultad de raciocinio científico. Y tanta concreción puede llevarnos a un exceso de localismo de dudosa representatividad. En palabras de Rocío García Abad:

El método micro es bastante endeble a la hora de abordar los procesos de cambio en el tiempo, y al analizar las implicaciones de los fenómenos demográficos con los económicos. Son métodos poco dinámicos por naturaleza, de ahí que sea difícil abordar las sociedades móviles, ya que las fuentes disponibles, bien sean los padrones, o bien los registros de acontecimientos

¹¹ La cadena migratoria puede mantener sus nexos y la transmisión informativa en tiempo no propicio para el éxodo hasta que, con la mejoría de la estructura económica en la que se inserta, vuelve a reactivarse, aunque incluso hayan pasado varios lustros. En el modelo vasconavarro ha acontecido así en destinos concretos como Buenos Aires, Montevideo o Santiago de Chile. Esto lo hemos visto en nuestro trabajo: AZCONA, J. M. et al., *Historia de la emigración vasca a Argentina en el siglo XX*, Vitoria/Gasteiz, Servicio de Publicaciones del Gobierno Vasco/Euskal Jaurlaritz, 1992.

vitales, sólo ofrecen fotos fijas de población en el caso de los primeros, y en ningún momento recogen los movimientos. Estas dificultades se verán, si no solventadas, sí al menos reducidas con el desarrollo de metodologías indirectas...¹²

Para llegar a reducir el enfoque a escala microscópica (cuyas conclusiones por efecto multiplicador traen la generalidad) se usan elementos de cuantificación como registros, archivos municipales, eclesiásticos, patrones de habitantes... pero también otros de índole más cualitativa como protocolos notariales y pleitos judiciales que informan sobre la vida, circunstancia y, en su caso, muerte del personaje anónimo (o cualificado) que se estudia. En nuestro caso, las migraciones internacionales, el anonimato de los protagonistas es prácticamente universal. El emigrante pasa, pues, a ser el verdadero protagonista de su destino. Los principales valedores de esta corriente “micro” en demografía histórica son: S. Akerman, A. Norberg, M. Anderson, C.A. Cossini, D.I. Kertzer, C. Brettel, F. Willekens, M. Gribandi, J.C. Moya, J. Stillwell, P. Congdon, G. Levi, M. Baud, A. Bideau, G. Brunet, B. Reay, J. Bordieu, A. Cofre y M. Manfredini, entre otros.

Este paradigma micro choca, lógicamente, con la “teoría del sistema mundial”, representada sobre todo por I. Wallerstein, y muy en boga entre la década de los sesenta y setenta del pasado siglo. Otros autores que la sustentan son A. L. Mabogunje, E. M. Petras, A. Portes, J. Walten, D. Massey y S. Sassen. Para todos ellos, con mayor o menor simetría, las migraciones son acciones lógicas inherentes a los procesos y mecanismos propios de la globalización económica y al carácter peculiar de los mercados, que definen como transnacionales, y donde las empresas multinacionales tienen un principal protagonismo. Desde finales de los setenta y en los ochenta, F. F. Mendels, H. Medick, D. Levine, C. Tilly y De Vries configuraron el “modelo de protoindustrialización”, que incide en ver continuidad migratoria entre los obreros partícipes de las factorías de etapa preindustrial o protoindustrial que fueron quienes luego emigraron y se instalaron en las industrias urbanas. El auge de las manufacturas en el mundo rural, dicen, fue el que provocó un excedente de profesionales cualificados que acabaron por pasar al sector secundario, convirtiéndose en el motor pautador de su crecimiento y desarrollo. En esta línea, en 1979, M. J. Piore sostuvo que las migraciones internacionales se producen por los factores de atracción y no por los de expulsión. Es la “teoría del mercado de trabajo dual o segmentado”. Es, pues, la sociedad occidental y su altísimo proceso de industrialización que demanda abundantísima mano de obra, la causante de los traslados de personas de unos puntos del planeta a otros buscando puestos de trabajo en el sector industrial.

Por su parte, la “teoría económica neoclásica” nos transporta a la diferencia económica entre regiones y de nivel de salario y entra a valorar cuestiones como la distancia entre dos puntos de emigración, el coste del transporte o incluso el clima del país de origen y del de llegada. Se insiste en que las migraciones son consecuencia de las decisiones personales adoptadas y tienen notorio carácter selectivo, dicen los teóricos de esta corriente explicativa. Insisten en que los individuos se mueven más por las ganancias esperadas que por las reales. Otros bienes o servicios, como la obtención de beneficios sanitarios o educación, también nos ayudan a entender la opción por emigrar. Sin olvidarnos

¹² GARCÍA ABAD, R. *Historia de...* págs. 58-59.

de las composiciones interpersonales de renta dentro de cada colectivo. Este modelo explicativo introduce, además, la educación como motor del desarrollo y la emigración como estrategia de inversión o mejora de la situación personal de sus protagonistas. Es por ello por lo que el emigrante podrá sacar mejor partido de su potencial personal y formativo en el punto de destino. Sus mayores entusiastas son A. Lewis, J. Fei, G. Ranis, J. R. Harris, M. P. Todaro, T. W. Schultz, R. M. Solow, G. Becker, L. A. Sjaadstad, M. Greenwood, O. Stask y D. E. Bloom. Así, en un estudio reciente por nosotros realizado sobre la posición ideológica de la dictadura franquista sobre los tres millones de ciudadanos que abandonaron España para pasar al proceso migratorio, se aducen de manera oficial todos estos razonamientos desde la propia perspectiva institucional y además trata de los más altos niveles de gobernación del régimen franquista.

Por otro lado, la década de los sesenta del siglo XX, y gracias a los trabajos de M. Fleury, L. Henry, P. Ariès, E. Le Roy Ladurie, D. Herlihy, J.L. Flandrin, P. Laslett y el Cambridge Group for the History of Population and Social Structure, nació la New Economics of Migration que ubica a la unidad familiar como un conjunto racional de toma de decisiones condicionada por las necesidades de subsistencia del grupo. La familia está amparada por la situación socioeconómica de su entorno y por la disponibilidad de mano de obra en el hogar. Esta escuela tiene que ver con el auge de la demografía histórica de los años sesenta del siglo XX y la nueva historia social que surgió en Estados Unidos en las mismas fechas. Para los sustentadores de esta teoría migratoria de matriz familiar, la familia pasa a convertirse en la principal unidad de análisis pues en su seno se decide quién o quiénes de entre sus miembros deben iniciar la aventura ultramarina y cuándo, a tenor de la situación laboral y social y de la supervivencia o mantenimiento familiar, por lo que la toma de decisiones migratorias se acentúan o caen en barrena. Esta metodología destaca un factor que influye de forma directa en la tipología migratoria, como es el ciclo vital, definido éste como la consecuencia de estadios por los que atraviesa una familia desde su organización inicial hasta su desaparición y que podemos resumir en las fases de: creación, expansión, estabilidad, contracción, “nido vacío” y extinción. Los principales representantes de esta analítica son D.E. Bloom, D. Levhari, E. Katz, S. Yitzhaki y J.E. Taylor y O. Stara que articuló el modelo de carencia relativa o “relative deprivation”, según el cual la comparación que el posible protagonista a emigrar hace entre sus rentas y las de otros individuos que cohabitan en su mismo grupo social o comunidad de origen es un vector que puede tener gran dominio en la toma de decisiones migratorias.

III. Reflexiones metodológicas

Bajando al terreno de análisis que nos ocupa en este artículo, hemos de decir que consideramos que la producción sobre el vascoamericanismo en general y sobre la emigración vasca y navarra hacia América en particular puede definirse como buena, plural, poliédrica y en determinadas ocasiones de excelente factura, con un volumen de textos escritos razonablemente elevado. Es evidente que, dentro de este amplio abanico, existen notables disimetrías de calidad y también de objeto de análisis. En efecto, países como Argentina, Uruguay, México, Chile, Venezuela, Colombia y Estados Unidos han captado en mayor medida que otros la atención de los historiadores profesionales o de los eruditos no académicos. El área centroamericana y la andina han tenido peor fortuna en este objeto de

acotación geográfica del campo de estudio. Lo mismo diremos de Brasil. Bien es cierto que han pesado en esta circunstancia, probablemente, la existencia de trabajos previos, a lo que hay que añadir que se trata de los destinos más nutridos a los que accedieron nuestros antepasados vascos y navarros. Creemos, por ello, que sería del todo interesante, y lo incluimos como primera sugerencia, que los ensayos, tesis y otras investigaciones a futuro sobre esta materia tuviesen presente esta circunstancia, con el fin manifiesto de poder conocer y degustar la estructura y características de la emigración vasconavarra a estos puntos del continente americano de los que tan poco sabemos, bajo los parámetros de rigor que se merecen. También asistimos a un torrente de trabajos de cuantificación de los flujos migratorios de vascos y navarros hacia América y de obsesión por la ubicación geográfica. Nosotros, en nuestra ya citada tesis doctoral, abrimos un proceso de trabajo epistemológico iniciando el fruto de nuestra investigación con un análisis en profundidad sobre las causas y los fundamentos de la emigración vasca y navarra hacia Argentina y Uruguay en el siglo XIX. Incidiremos, además de en otras razones casuísticas, en la siniestra actuación de los “ganchos” y en las favorables legislaciones que abrían sus territorios a la llegada de inmigrantes foráneos en el Río de la Plata. Nos hicimos eco de las tesis de la “utopía agraria”, según la cual en este rincón de América se pretendía crear nuevas y prósperas repúblicas gracias a la tecnología de nueva generación de la época, pero gracias también a las tesis de Alberdi y Sarmiento, entre otros, de mezclar a los descendientes de españoles que habían quedado tras el proceso colonial con personas de “raza superior” procedentes del mundo anglosajón (ingleses, nórdicos, alemanes, daneses, norteamericanos...). De esta fusión iba a nacer el hombre nuevo que traería el progreso. Curiosamente a los vascos se incluía en este modelo.

Analizamos, a su vez, cómo se vio el proceso migratorio en la prensa decimonónica y se trató como un mal para la sociedad de origen, aunque dejando siempre claro que la libertad individual estaba por encima de la acción de los gobiernos. Por cierto, reclamamos una mayor atención a futuros trabajos de emigración y su tratamiento en prensa pues los resultados son siempre de alto interés. Después dedicamos nuestros esfuerzos a desentrañar la madeja laberíntica de los trámites migratorios que podían durar meses o años desde que se tomaba la primera iniciativa y más adelante nos embarcamos en la descripción (angustiosa muchas veces) de cómo eran las travesías ultramarinas. A continuación ubicamos a los emigrantes en Argentina y Uruguay donde realizamos un estudio pormenorizado de las actividades socioeconómicas a las que se dedicaron. Y es en este punto, precisamente, donde ahora estamos trabajando y que es el que menos atención ha tenido de la historiografía profesional, resultándonos más interesante, sin lugar a dudas. Como tampoco contamos con estudios de precisión acerca del influjo económico que la emigración vasca y navarra tuvo en el ámbito geográfico en origen, salvo el excelente trabajo de Juan Manuel González Cembellín, *América en el País Vasco*, editado por el Servicio Central de Publicaciones del Gobierno Vasco/Eusko Jaurlaritza en 1996.

Otro de los principales problemas con el que nos encontramos quienes investigamos sobre cuestiones migratorias es la no existencia de un marco teórico único y general con el que desarrollar una precisa metodología que abarque toda la complejidad del estudio de cualquier diáspora internacional. Como sustentaba

Malgesini, en 1998, las migraciones son fenómenos de gran complejidad y difícil encasillamiento dentro de un único cuerpo teórico. Insiste en que no se trata tampoco de una cuestión de eclecticismo sino más bien de adecuar el bagaje teórico disponible a las explicaciones de procesos concretos, en tiempo y en espacio, usando su propia expresión. Así que disponemos de diferentes enfoques teóricos y que, a veces, pueden dar la sensación, incluso, que son contrapuestos.

Al principio de este trabajo hemos hecho un resumen sobre los distintos ámbitos teóricos y para el estudio de las migraciones, donde -de manera sintética- hemos visto las virtudes y defectos de cada uno de ellos. En la actualidad, la última metodología de moda es la de las cadenas migratorias vascas y navarras, liderada por los profesores Álvarez Gila, Iríani y Luzuriaga. Nos parece una perspectiva conceptual interesante pero no definitiva, entre otras razones porque pocas veces he visto secuencias de cadenas migratorias de rigor en espacios de tiempo razonables ante la dificultad documental inherente para obtener tal fin. Además, no tardaremos mucho tiempo en conocer nuevos enfoques metodológicos que carguen sus arietes puntiagudos sobre las “magníficas virtudes explicativas” de las cadenas migratorias para aprehender los entresijos de los procesos migratorios internacionales. Al tiempo.

Otro aspecto que interesa sobremanera a determinados estudiosos de la emigración vasca y navarra hacia América, y que ha despegado con fuerza desde hace un lustro, es el de la identidad de los colectivos vascos y su organización en centros de confraternización y cofradías. La imagen que proyectan estos colectivos vascos organizados también apasiona de forma absoluta. Y aquí se incluyen todos los rasgos identitarios y étnicos de los emigrantes en América, tales como la lengua propia: el euskera (que no ha perdurado en absoluto, por cierto), las tradiciones culturales, culinarias, religiosas. Rasgos identitarios que les diferencian tanto (supuestamente) de otras colectividades españolas, por supuesto, pero también de otras tierras. Tampoco seremos quienes insinuemos, ni siquiera de forma tenue, que unos historiadores se dedicaron en otro tiempo a las cuestiones que ahora nos ocupan y que en la actualidad no lo hacen. Pienso que en el ejercicio de la producción historiográfica, cada autor es libre de cercenar el objeto de sus investigaciones. ¿Por qué extraña razón uno ha de anclarse de por vida a una única línea de estudio?

En referencia al debate abierto sobre si deben existir conmemoraciones de efemérides históricas que impulsen la actividad investigadora, nuestra postura no puede ser más clara: apoyamos totalmente su existencia. Es tan obvio para quien esto escribe que tales eventos, y más allá de sus aspectos lúdicos, no traen más que beneficios para el impulso científico que casi sobra cualquier otro comentario. Coincidimos a este respecto con Miguel Ángel Aramburu Zudaire: “Con todo, una línea divisoria en la historia de lo que se ha escrito sobre este tema, y que a nadie puede sorprender, es la fecha casi mítica del 92 pues, nos guste o no, impone un antes y un después, como si sólo hubiera dos grandes etapas en el balance historiográfico. En efecto, siendo algo coyuntural e incluso extemporáneo a lo que debe regir el quehacer del historiador, es innegable el efecto que causó aquel evento al menos en el aumento de la producción bibliográfica sobre todo lo relacionado con América. El apoyo institucional público y privado a la celebración de congresos, proyectos, programas, etc., promovió los esfuerzos de muchos profesionales, veteranos y jóvenes, y de aficionados de la Historia, con lo

cual la calidad de los trabajos, como era de esperar, fue desigual. Creo, sin embargo, que el balance general es positivo aunque sólo fuera por el empuje que se dio a la investigación histórica, la cual ha seguido progresando en la última década sobre un tema que, ni muchos menos está agotado, como no lo está ninguno en nuestra disciplina, pero que hoy conocemos un poco mejor y de una manera más acabada que en las anteriores etapas, gracias a nuevos enfoques, criterios metodológicos, fuentes, etc.”¹³

Otro de los problemas que encontramos, entre los que trabajan los procesos de emigración vasca y navarra hacia América, se relaciona con la visión casi unilateral realizada desde España (País Vasco y Navarra) y no desde ambas vertientes atlánticas. Entendemos que no es tarea fácil ni que resulta barata la investigación en los escenarios americanos, pero vemos tal circunstancia imprescindible. De lo contrario, el objeto de estudio desmerece considerablemente. Una manera razonable de solventar esta problemática puede estar en la configuración de equipos de investigación que agrupen a estudiosos de ambos lados de los Pirineos y del Atlántico, con lo cual el resultado final sería de enriquecimiento mutuo y si se añade la interdisciplinariedad aún resulta más interesante la perspectiva. Otros elementos sustanciales los aporta William A. Douglass en 1999:

Aporto una visión externa, basada en mis experiencias de más de tres décadas estudiando la diáspora vasca tanto en el oeste americano como en Australia y varios países de Latinoamérica. Otra dimensión que aporto es cierto conocimiento de la literatura académica sobre el mantenimiento de la etnicidad definida en torno a su país de origen entre los diversos grupos de inmigrantes que, con sus movimientos, han contribuido mucho a la configuración tanto económica y política como social y cultural del mundo que habitamos [...] Trabajar en pro del mantenimiento de la cultura vasca, sobre todo en situaciones de diáspora, parece ser una condena perpetua dado que los factores que militan en contra están siempre presentes, y siempre mudándose según las nuevas circunstancias [...] También se deberían de tener en cuenta las carencias actuales y las futuras necesidades de las nuevas diásporas vascas en formación. Me refiero al hecho de que prácticamente se ha parado la emigración vasca trasatlántica y las colectividades vascas de ultramar se están envejeciendo. En cambio hay un notable dinamismo de migración vasca aquí en Europa. Dos de los destinos más destacados dentro del Estado español son Madrid y Barcelona. También, dadas las nuevas configuraciones y posibilidades dentro de la Unión Europea, los vascos de Londres acaban de lograr la masa crítica suficiente como para constituirse en asociación. No es difícil pensar en futuras colectividades vascas significativas en lugares como Roma y Milán, Estrasburgo y Bruselas, Berlín y Copenhague. O sea, hay una gran europeización de la diáspora vasca en vías de formación. A fin de cuentas, la persistencia de la iniciativa política diaspórica, objeto de una constante evaluación por parte del electorado y las entidades de aquí, dependerá de la persistencia de sus éxitos. Así que, un triunfo en Buenos Aires beneficiará a Boise, un fracaso en San Francisco, caerá también sobre Sydney¹⁴.

¹³ ARAMBURU ZUDAIRE, J. M. “América o los vascos en la Edad Moderna. Una perspectiva histórica” en *Vasconia*, Nº 34, 2005, pág. 22.

¹⁴ Intervención del profesor William A. Douglass en Euskadi Munduan Eraikitzen-Congreso Mundial de las Colectividades Vascas, 1999.

Son conocidas las tesis del profesor Douglass sobre las dificultades que operan, tanto a largo plazo como a corto, en contra del mantenimiento de la identidad colectiva y orientación hacia su nación de origen de cualquier grupo inmigrante. Siempre en los países de inmigración europea, afirma William A. Douglass, se llega a un momento en el que se ve como peligro el perder el alma nacional por una política inmigratoria demasiado liberal. El debate se enfoca en términos del reto que supone la presencia de grupos étnicos encerrados en sus mundos propios, hablando sus lenguas particulares e incluso adorando a otros dioses. Existe una literatura argentina extensa sobre tal circunstancia en la cual apenas entra la comunidad española. O sea, que en América cuesta concebir a los nacionales de la antigua metrópoli como un grupo étnico con entidad propia y menos como colectividad que amenaza la cultura del país americano de destino. Sucede lo mismo con los británicos en Australia, Canadá y Estados Unidos. Así que, como norma, se puede decir que la inmigración llama la atención donde sus efectivos forman una alternativa al paradigma cultural nacional. En este sentido, un español en Argentina o Uruguay no es un extraño, sino un connacional a pesar de no ser del todo un conciudadano. El mismo emigrante vasco que opta por iniciar su aventura migratoria en Estados Unidos, Canadá, Australia o Nueva Zelanda es un extranjero, pertenece a una cultura exógena y, en la mayoría de los casos, estará condenado a pasar lo que queda de su vida en una situación más o menos marginal con respecto a la sociedad y a la cultura dominantes¹⁵.

Estas consideraciones nos parecen del todo atractivas pues, a lo mejor por los influjos de más de veinticinco años de gobierno nacionalista en la Comunidad Autónoma del País Vasco, o quizás por el engarce nacionalista de algunos estudios de esta fenomenología y de los dirigentes de los centros vascos en América, se ha pretendido mostrar con suprema insistencia que las colectividades vascas han mantenido tal identidad propia alejada de otros grupos de españoles que les ha hecho notoriamente diferentes al resto de colectivos peninsulares y, por supuesto, de otras naciones europeas protagonistas del salto ultramarino. Que una cosa es la pervivencia de los rasgos identitarios, como ha acontecido con gallegos, asturianos, catalanes... y otra la singularidad universal tantas veces repetida. De forma global, en nuestros días se relaciona con la gastronomía y en menor medida con el folclore o con el conocimiento relativo de que algunos de los miembros de la colectividad vasca hablan un idioma singular y específico. Su ubicación en España es bien conocida y en menor grado en Francia. También hay una identificación de lo vasco con el fenómeno terrorista de ETA, desgraciadamente. Por ello, afirma Douglass, los vascos de la diáspora tienen, en general, una imagen de su país muy arcaica, anclada en la vida rural, pastoril y pesquera que bordeaba antaño el caserío. Se trata de una visión importada antes de la Segunda Guerra Mundial, o incluso de principios de siglo:

Era el mundo dejado por el emigrante joven que luego se convirtió en padre, abuelo y bisabuelo, siempre transmitiendo a sus descendientes una visión de la realidad vasca cada vez más anacrónica. Para los que recibieron estos datos, la experiencia global, la importancia de su descendencia de vascos, pasa a formar parte de su persona, al menos una vez al año, con ocasión de una fiesta del centro vasco local. Pero ya no es un hecho que le informa en su diaria vida. En este escenario pesimista, con el tiempo, la identidad vasca se muere, no a pasos

¹⁵ DOUGLASS, W. A. *La diáspora vasca*, o/m, s/f, pág. 10.

agigantados y al sonido de trompetas sino poco a poco y sin dejar huellas ni remordimientos¹⁶.

Llegados a este punto, parecería razonable, en opinión de William A. Douglass, cercenar el plantel de los protagonistas de la diáspora vasca a aquellos individuos que poseen una conciencia étnico-cultural vasquista y que actúan en un marco temporal y espacial determinado a tenor de sus orígenes, al menos en términos relativos. Y que se pone de manifiesto en casamientos endogámicos, en la creación de negocios con los connaturales, en el uso del euskera, en la práctica de deporte propio o en la participación de sociedades genuinamente vascas. Desde esta atalaya, el solo hecho de agrupar a doscientas personas con apellido vasco en el centro de Buenos Aires, a mitad del siglo XIX, no es suficiente. Vistas las cosas desde esta perspectiva, y como puede intuirse, las dificultades metodológicas se amplían por momentos pues si buscar a los emigrantes vascos y navarros y sus descendientes se convierte en una tarea detectivesca, hallar los elementos de etnicidad y endogamia grupal “pura” nos lleva a un trabajo de dificultosa laboriosidad.

Tanto en el País Vasco como en Navarra, verdaderos ámbitos geográficos exportadores de emigrantes, aún falta por estudiar con detenimiento la influencia del éxodo ultramarino en el desarrollo social, económico y cultural de ambos territorios. Es un gran campo de posibles investigaciones. No en vano, hemos de tener en consideración que para numerosos emigrantes cualquier acto migratorio es parte de un proceso vitalicio en el cual la migración se percibe como una estrategia global. Así que un individuo puede emigrar más de una vez dentro de su país o hacia Europa antes de partir para el Nuevo Mundo. La mayoría de los vascos y navarros que entraron en California con la fiebre del oro, venían del Cono Sur americano y no desde Europa, tal y como se cuenta en *Amerikanuak*¹⁷ con detalle. Otros están viviendo hoy en Vancouver y reemigraron después de haber cortado caña de azúcar en Australia. De hecho, la colonia vasca de Vancouver, que ya tiene un centro de confraternización propio, es más la creación de los vascos de Australia que de los que llegaron de Europa. Porque la incorporación de nuevos inmigrantes hace aumentar la masa crítica imbuida de etnicidad, ya que si éstos pueden hablar euskera, acudir a un médico, abogado o cura vasco en caso de necesidad, es obvio que tiene que existir un número suficiente de individuos para soportar y dar sentido a las características sociales, económicas y culturales de un grupo étnico destacado como tal y que practica la endogamia activa. Hemos de destacar otra carencia de índole metodológica en este prototipo de trabajos migratorios regionales: la de monografías vinculadas a la organización y difusión de los credos políticos contemporáneos en América por parte del colectivo vasco: liberalismo, carlismo, nacionalismo sabiniano, socialismo, comunismo, anarquismo, fascismo y derecha católica. Me da la impresión que el desenlace de este tipo de analítica iba a resultar bien aleccionador de la pluralidad político-ideológica de la colonia vascoamericana. Hasta la fecha, y tal y como hemos visto, tan sólo contamos con textos ubicados en el nacionalismo. Vuelvo a coincidir con el profesor Álvarez Gila cuando insiste

¹⁶ DOUGLASS, W. A. *Construyendo el futuro*. Servicio Central de Publicaciones del Gobierno Vasco, 1995.

¹⁷ DOUGLASS, W. A. y BILBAO, J. *Amerikanuak. Los vascos en el Nuevo Mundo*. Bilbao, Servicio de Publicaciones de la UPV/EHU, 1986.

en la inclusión, que debería hacerse, en los estudios de historia contemporánea vasca de los fenómenos migratorios hacia América y todas sus circunstancias inherentes pues hasta ahora se presentan siempre como monografías individuales o incluyendo su legado de forma secundaria. Estas son sus palabras exactas:

El canon de la historia vasca contemporánea, a nuestro entender, debería reescribirse, para asumir y reconocer, en su medida, la originalidad de estas formulaciones, y la pertenencia de su historia al tronco común de la historia vasca, pues no en vano son producto de unos momentos en los que la emigración era tan importante, y se hallaba tan arraigada entre el País Vasco, que como bien recordaba Pierre Lhande, “para ser un vasco auténtico eran necesarias tres cosas: llevar un apellido sonoro que denote su origen, hablar la lengua de los hijos de Aitor y... tener un tío en América”¹⁸.

También sería fructífero terminar con los estereotipos generados en torno a las cuestiones migratorias y sus mitos. Echo en falta al menos un ensayo riguroso sobre la cuestión. En España y en Francia se construyen imágenes sobre la vida vasca y navarra en Argentina o el oeste americano, por ejemplo, de una manera legendaria. Casi mítica. Al otro lado del océano Atlántico se tiene una idea del País Vasco y de Navarra muchas veces simplista y equivocada, y también anclada en el pasado. En este sentido, podemos afirmar que existen varios modelos icónicos en la mente colectiva de la diáspora y que son formulados por emigrantes que salieron hace muchos años y por sus hijos y nietos. Casi ninguna de estas formulaciones corresponde a la realidad de la vida cotidiana de estas regiones en España. Así, que el diálogo entre estos territorios y sus diásporas está basado no sólo en un intercambio de información sino también en uno de desinformación, o mejor dicho, de información deformada y adulterada por el paso del tiempo. Y esto, no nos parece nada razonable. Por cierto, al hilo de este argumento, hemos de acotar cómo, de unos pocos años a esta parte, se ha instalado una tendencia en los estudios migratorios españoles que prima sobremanera la analítica en torno al asociacionismo de los emigrantes españoles en centros de confraternización o sociedades de beneficencia en América y que está trayendo consigo una gran producción historiográfica, y el propio Gobierno Vasco abrió una línea editorial al respecto que ha denominado *Urazandi*, que significa “Allende los mares”.

IV. Compendios de investigación

Los balances historiográficos que destacaremos ahora para cerrar este artículo empiezan con el primer estudio que lo realizó el autor de este artículo, bajo el título “América o el Continente olvidado por la historiografía vasca”, fue publicado en *Revista de Indias*, Vol. XLIX, septiembre-diciembre 1989. En él se pone de manifiesto el tono anecdótico, patriótico, paternalista y melancólico que había caracterizado a la historiografía vasca hasta ese momento. Se diferencian tres periodos de las producciones historiográficas: I: 1933-1939; II: 1940-1975; III: 1975-1990. Se insiste, en este trabajo, en cómo la emigración era una temática (en aquella época) que no interesaba a los historiadores vascos frente a otras mucho más en boga como la industrialización del País Vasco, la historia del

¹⁸ ÁLVAREZ GILA, O. “De América y los vascos a la octava provincia: 20 años de historiografía sobre la emigración y presencia vasca en las Américas (siglos xix y xx)”. *Vasconia*, Nº 34, 2005, pág. 300.

nacionalismo vasco, el fuerismo o la Iglesia local, por ejemplo. Hablo aquí también de la importancia que para el relanzamiento historiográfico vascoamericano iba a tener el evento del V Centenario (1992), la Comisión que crearía Eusko Jauriaritza (Gobierno Vasco), *América y los Vascos*, la Fundación BBV que empezaba a destinar partidas a estas cuestiones que ahora nos ocupan o la celebración en 1987 del II Congreso Mundial Vasco donde hubo una sección dedicada al País Vasco y América.

El siguiente artículo, por orden cronológico, se lo debemos a Antonio Duplá, quien a pesar de haber tenido una incursión no prolongada en el tiempo en la temática y metodología sobre la que ahora tratamos, generó unos ensayos cuya calidad es verdaderamente interesante. Así, en *Euskal Herria y América. Notas historiográficas*¹⁹ insiste en huir del triunfalismo que venía caracterizando a los escritores de etapas anteriores y marca un punto de reflexión necesario, creemos, al escapar de la mitificación del pasado histórico referido al Nuevo Mundo. Antonio Duplá incide en la necesidad de reescribir la historia frente a las versiones oficiales y conservadoras que tantas veces pasan de largo la sustentación vital de los pueblos indígenas. El autor, que no oculta su orientación política pues se autodefine como progresista y antiimperialista, corre el riesgo de bascular hacia el otro extremo de la creación científica, pero de lo que se trata, dice, es de realizar análisis historiográficos con carácter y naturaleza académica, y no preñados de orientaciones políticas de uno u otro signo. En su disertación, Duplá hace repaso de lo producido por los cronistas de época moderna, como Sebastián Vizcaíno, Jerónimo de Mendieta, José de Arlegui, Pascual de Andagoya, Agustín de Zárate, Tomás Ortiz de Landázuri o Pedro de Munguía. Desde aquí estudia todo lo escrito hasta el franquismo y termina comentando la renovación historiográfica que se produce desde finales de la década de los sesenta hasta la de los ochenta, mientras subraya que la creación de la Universidad del País Vasco y la celebración del V Centenario iban a ser los factores de fomento de una nueva pléyade de trabajos de mayor rigor metodológico.

En 1993, cinco estudiantes de la Universidad de Deusto: Andoni Oyarzabal, Izaskun Andonegui, Jasone Arregi, Celestina Goitia y Pilar Sánchez publicaron un artículo titulado *La historiografía sobre la emigración vasca a Ultramar: breves conclusiones*²⁰ y en el que ofrecen, efectivamente y como indica el título del mismo, una aproximación a las obras existentes hasta aquella fecha y que los autores recogen con diligencia, acotando tanto la Edad Moderna como la Contemporánea. Realizan su analítica basándose en los enfoques que han caracterizado a los escritos sobre emigración vasca hacia América, por utilizar su propia expresión. Sobre el ciclópeo esfuerzo recopilatorio de bibliografía de Jon Bilbao²¹, y tras haber seleccionado cincuenta y dos referencias y haber confeccionado un cuestionario muestran los resultados finales de su pesquisa. De esta manera limitan, desde finales del siglo XIX hasta 1920, doce títulos en los que destaca el concepto de raza vasca. Entre 1920 y 1970 constatan trece entradas de los siglos XVI al XVII y en las que sobresalen los hombres ilustres aunque

¹⁹ DUPLÁ, A. "Euskal Herria y América. Notas historiográficas" en Abya Yala, *Amerindia por descubrir*, Bilbao, IRES (Cuadernos de Formación, Nº 15), 1991, págs. 73-89.

²⁰ Revista *Mundaiz*, Nº 45, 1993, págs. 81-88.

²¹ Toman como referencia el Diccionario Bibliográfico de la *Enciclopedia General Ilustrada del País Vasco* (Sección Bibliografía, tomo I).

señalan la figura de Julio Caro Baroja como gran renovador de estas corrientes tradicionales, pues introduce en todos sus enfoques la importancia del ámbito social. De 1970 a 1993 los autores insisten en la pluralidad y variedad metodológica de la producción de ese periodo con obras sustentadas en contenido socioeconómico, y también demográfico, bajo un marco de mayor rigor científico, si bien los personajes clave de la historia siguen tratándose aquí, aunque bajo perspectivas más modernas.

El siguiente artículo que ahora incluimos es la relación bibliográfica, muy correcta según nuestro criterio, que realizaron, en 1998, Iñaki Aduriz, José Ángel Ascunce y José Ramón Zabala, titulada *América y los vascos. Introducción y estudio bibliográfico*²². La utilidad de este estudio nos parece totalmente nítida.

Una visión desde la perspectiva española la hallamos en Xosé Manuel Núñez Seixas, en “Historiografía española reciente sobre migraciones ultramarinas: un balance y algunas perspectivas”, en *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, , agosto 2001, nº 48, págs. 269-295. En palabras del mismo autor: “El artículo pretende llevar a cabo un diagnóstico de los progresos y lagunas detectables en la historiografía española sobre migraciones ultramarinas en la última década, centrándose particularmente en el periodo posterior a la conmemoración del V Centenario en 1992. Con ese objetivo, y encuadrando la producción historiográfica sobre estudios migratorios en el marco más amplio de la evolución reciente de la historiografía española, se pasa revista a los aportes de los diversos núcleos historiográficos regionales. Pese a que los “estudios migratorios” como tales no tienen una etiqueta identificativa en España, al contrario que en otros países, y aunque los estudios de síntesis y de ámbito español son todavía insatisfactorios, se destacan los avances que varias historiografías regionales están llevando a cabo, pese a que la dependencia teórico-metodológica de otras historiografías sigue siendo la norma”. De este mismo catedrático de universidad nos resulta de interés “Emigración transoceánica de retorno e cambio social na península ibérica: algunas observaciones teóricas en perspectiva comparada”, en *Estudios Migratorios*, nº 11-12, 2001.

En 2002 vio la luz el original de José Miguel Aramburu Zudaire, *La emigración vasca a América en la Edad Moderna. Balance historiográfico*, cuya metodología creemos que es de una calidad patente. No sólo porque el autor realiza una exhaustiva relación de los libros y artículos que se han editado acerca de la emigración vasca hacia América en la Edad Moderna, sino porque introduce reflexiones serenas y bien articuladas sobre el pasado y el devenir de la historiografía vasca en esta materia. Sus trabajos avalan el rigor con que Aramburu Zudaire trata la salida de emigrantes vascos y navarros hacia el Nuevo Mundo entre los siglos XVI y XVIII. Este artículo fue completado por otro en 2005, aunque en este último remite al lector al antes citado en lo que concierne al análisis pormenorizado de los textos. Sin embargo, introduce dos epígrafes: “La historiografía peninsular en los últimos 20 años” y “La historiografía más reciente producida en América”, donde amplía lo ya visto en el primero de los textos referidos. Aunque quizá lo más importante de este último estudio sean las conclusiones que aporta, pletóricas de valoraciones, de avances, carencias y

²² RIEV, 43-1, 1998, págs. 117-147.

cuestiones problemáticas o discutidas a la vez que vuelve a señalar otras que, como él mismo indica sin pretender condicionar nada, son todavía “tareas pendientes y con ellas están las líneas de futuro o sugerencias de trabajo en este campo de investigación histórica, tal vez muy amplio, en el que, desde luego, aún queda mucho por hacer”²³.

El profesor Aramburu Zudaire sustenta que, desde 1980, y especialmente desde la década de los noventa del siglo XX en adelante, se han abierto vías de análisis e investigación novedosas e importantes, gracias a la utilización de fuentes inéditas o no recogidas anteriormente. Coincido con él cuando sostiene que la historiografía española, como la vasca, han de trabajar cada vez más estrechamente entre sí y con aquella otra realizada fuera de España, especialmente en América. Dice: “Y es que queramos o no, por encima de particularismos o preferencias, la Historia de España y la Historia de América son también la Historia del País Vasco y viceversa. Eso no obsta para que podamos reivindicar la existencia de un hecho vascoamericano y de un americanismo vasco o *euskoamericanismo* que, dentro de una común historia, más acentuada si cabe en la etapa colonial, remarque lo específico de las gentes de Vasconia en el devenir de sus relaciones con la realidad nueva de América”²⁴.

No yerra en este análisis Aramburu Zudaire pues muchas veces los estudios sobre emigración vasca hacia América se han realizado desde el acotamiento puramente geográfico de, los llamados por el Gobierno Vasco, Territorios Históricos de Vizcaya, Álava y Guipúzcoa, de la Comunidad Foral de Navarra o de las provincias francesas de Labourd, Zuberoa y Baja Navarra. Es más, hay poca historia migratoria comparada. Por otro lado, cuando el profesor Aramburu habla de utilización de fuentes, acierta, y quiero insistir aquí en algo que me parece obvio, y es que para estudiar de forma seria los ámbitos de emigración vasca y navarra hacia América creemos imprescindible bucear en los fondos archivísticos del País Vasco y del Viejo Reino y del resto de España y también de los países americanos de destino sobre los cuales orientamos nuestra investigación. Pues bien, y luego veremos algunos ejemplos, esto no siempre es así, limitándose algunos profesionales a cerrar sus análisis solamente con fuentes documentales españolas, preferentemente con las ubicadas en las actuales Comunidades Autónomas del País Vasco y Navarra.

Otro problema que plantea Aramburu es la dificultad de información y falta de contacto de los investigadores a ambos lados del Atlántico, al menos en términos absolutos. Sería preciso, por tanto, fomentar encuentros, seminarios, congresos con mayor frecuencia y en diferentes lugares, con el fin de subsanar o mejorar tal circunstancia. En este sentido, creo que faltan trabajos en equipos interdisciplinares pues la documentación en ambas vertientes marítimas es bien considerable. Termina su exposición diciendo que: “La historia social, con su imparable ascenso, y la de las mentalidades van encontrando su lugar, a veces aún impreciso como su definición, y están llamadas a ser las especialidades estrella de la nueva historiografía si aciertan con la metodología y logran una fundamentación teórica más sólida. He ahí, el éxito, por ejemplo, de la microhistoria, en auge creciente. La finalidad de todos estos trabajos es revelarnos

²³ ARAMBURU ZUDAIRE, J. M. “América o los Vascos en la Edad Moderna. Una perspectiva histórica”, *Vasconia*, Nº 34, 2005, pág. 266.

²⁴ ARAMBURU ZUDAIRE, J. M. “América o los Vascos...” pág. 268.

esos otros aspectos de la vida cotidiana de los individuos y sus circunstancias, por ejemplo a través de la riquísima correspondencia epistolar, más o menos privada en estos siglos, que se va exhumando y publicando en varios trabajos; el papel de la familia, con su organización troncal y sistema de único heredero, y el de la comunidad local como motores principales del éxodo que imprimen carácter al hecho migratorio vasco; la condición social de partida y la tipología socioprofesional del emigrante, si es que se puede considerar como tal en muchos casos; las visiones de individuos y grupos o de la sociedad ante diferentes cuestiones (mentalidades), o el imaginario al que alude ya algún trabajo en relación a la conciencia de identidad colectiva, tan importante en el caso vasco, con sus redes de paisanaje o cadenas migratorias a lo largo de la Carrera de Indias; la religiosidad, tan definitoria de aquella época omniconfesional, con su expresión plural en muchas facetas de la vida como el asociacionismo (v. gr. Cofradías), cuyos fines van más allá de lo puramente religioso, o el tema siempre pendiente de las órdenes religiosas; el envío de remesas de dinero y la fundación de diversas obras pío-benéficas, algunas en América y sobre todo en los lugares de origen (sobresalen las capellanías, las rentas para dotar a jóvenes en edad de tomar estado o, en su caso, los pósitos de trigo, vitales en zonas agrarias de Navarra o Álava), o todo lo relativo al regreso del indiano, su acogida e inserción en la comunidad, profundizando más allá de la mera descripción en las repercusiones de todo tipo, incluida la percepción valorativa del fenómeno migratorio o la visión de América en las tierras de origen, etc., en una palabra, una reconstrucción prosopográfica integral”²⁵. Comenta de inmediato este autor que el camino recorrido es alentador y que el balance, sumando la producción científica y aquella otra de tonalidad más divulgativa, es positivo en general. Nosotros no podemos estar más de acuerdo.

Por otro lado, Claude Mehats, en su tesis de doctorado (formato manuscrito) titulada *L'emigration basque aux Amériques. XIX et XX siècles. Un état de la question*²⁶ incluye suculentas reflexiones desde una atalaya de científica serenidad.

En el año 2005, la Revista *Vasconia* [Eusko Ikaskuntza] publicó un monográfico que tituló “20 años de Historiografía Vasca: Revista Vasconia 1983-2003”, y en el que, con mayor o menor fortuna, según los autores y el periodo analizado, se estudió, también con variado rigor según cada caso, la producción historiográfica vasca entre las fechas acotadas. En la introducción de este texto, el profesor de la UPV/EHU, Iñaki Bazán, narra cómo en la reunión ordinaria de la sección de Historia-Geografía de Eusko Ikaskuntza - Sociedad de Estudios Vascos (EI/SEV), celebrada en el Museo Vasco de Bilbao, el 9 de noviembre de 2002, propuso la realización de unas jornadas conmemorativas del vigésimo aniversario de la creación de *Cuaderno de Sección de Historia-Geografía*, hoy *Vasconia*. La propuesta fue aceptada y se creó un comité científico y organizador que materializó esta idea, cuyo fruto es el volumen monográfico que ahora comentamos y en el que se inscriben el artículo de Aramburu Zudaire del que acabamos de hablar y otro de Oscar Álvarez Gila, profesor de Historia de América de la Universidad del País Vasco que trataremos a continuación, que bautizó como *De “América y los vascos” a la octava provincia: 20 años de historiografía sobre la emigración y presencia vasca en las Américas (siglos XIX y XX)*. En este

²⁵ ARAMBURU ZUDAIRE, J. M. “América o los Vascos...” pág. 273.

²⁶ Universidad de Burdeos, 2004.

extenso artículo, el profesor Oscar Álvarez Gila pasa revista con precisión a las publicaciones más significativas, desde sus orígenes, al socaire de los procesos migratorios contemporáneos procedentes del País Vasco (tanto en España como en Francia) y Navarra. No se incluyeron todas las obras pues ya nos anticipa el autor que no se trata de un catálogo el propósito de su ensayo, sino de una reflexión abierta. Pero no es menos cierto, insistimos, en que este profesor universitario, experto en la historia de la iglesia Católica en América, no se deja ni uno solo de los manuscritos más significativos que han sido editados en todo el mundo hasta 2005 de la materia que nos ocupa. Sobre el acierto o no de determinadas aseveraciones que realiza este autor, es una cuestión que se escapa a la intencionalidad de estas páginas, aunque hemos de dejar claro el valor de este artículo como buen balance historiográfico. El siguiente y último (hasta la fecha) lo ha realizado el autor de este artículo en el libro titulado *El ámbito historiográfico y metodológico de la emigración vasca y navarra hacia América*, publicado por el Servicio de Publicaciones del Gobierno Vasco/Eusko Jaurlaritz, en Vitoria/Gasteiz en 2010. Abarca, por tanto, toda la productividad académica y científica, y también la realizada por aficionados a la historia hasta esa fecha²⁷.

En el año 2012, los autores Alexander Ugalde Zubiri, Cecilia Arrozarena, Félix Julio Alfonso López y Joseba Agirreazkuénaga Zigorraga publicaron en Tafalla-Navarra en la editorial Txalaparta *Patria y Libertad. Los vascos y las guerras de independencia de Cuba (1868-1898)*, con desigual calidad de temas a tenor de cada capítulo, resultándonos más interesantes los de Ugalde y Agirreazkuénaga. Dos años más tarde Alberto Irigoien presentó el texto publicado por el Gobierno Vasco, *La Asociación Vasco-navarra de beneficencia y otras entidades vasconavarras en Cuba*, donde da a conocer todo el sistema asistencial de esta colectividad en la isla caribeña.

En 2014, Óscar Álvarez Gila, Alberto Angulo Morales y Jon Ander Ramos Martínez han dirigido el libro *Devoción, paisanaje e identidad. Las cofradías y congregaciones de naturales en España y en América (siglos XIX y XX)*. Y en el que las cofradías y congregaciones de los vascos en el mundo hispánico (siglos XVII-XIX) han sido tratadas por Elisa Luque Alcaide (la Cofradía de Aránzazu de México entre 1681 y 1861), la de Nuestra Señora de Aránzazu de Lima por Judith Mansilla Justo, a la vez que el paisanaje y la participación comercial vasconavarra en la hermandad franciscana seglar en territorio argentino (siglos XVIII y XIX) se desarrolló por parte de Nora Siegrist de Gentile.

Por su parte, la cuestión sobre retrato como arma de poder o la representación de vizcaínos y montañeses en la Nueva España del siglo XVIII ha sido analizada por Tomás Pérez Viejo, mientras que Alberto Angulo Morales nos introduce en la transición de la Congregación de Cantabria o San Ignacio al proyecto de la Real Sociedad Bascongada, de Amigos del País, incidiendo en el grupo de presión vasco en la Villa y corte de Madrid entre 1713 y 1775.

²⁷ Si se desean conocer las críticas que ha recibido este libro, pueden verse en Jesús Ruiz de Gordejuela, que ha hecho recensión del libro en *Revista de Demografía Histórica*, XXX, 1-2012, págs. 178-180, en *Euskonews*, 18 de mayo de 2012, en *Revista Electrónica Iberoamericana*, vol. 6, nº 1, 2012, págs. 171-172; y Pedro Oiarzabal en *Nations and Nationalism*, vol. 19, julio de 2013, págs. 603-604.

Marcelino Iriani trabaja la religiosidad de los inmigrantes en la pampa húmeda argentina, y Jon Ander Ramos analiza la beneficencia vasca en La Habana a finales del siglo XIX. Por último, Óscar Álvarez Gila narra la religiosidad, devoción y festividades del asociacionismo inmigrante vasco en Argentina y Uruguay entre 1850 y 1950.

Bibliografía

ÁLVAREZ GILA, Oscar. “De América y los vascos a la octava provincia: 20 años de historiografía sobre la emigración y presencia vasca en las Américas (siglos XIX y XX)”. *Vasconia*, Nº 34, 2005.

ARAMBURU ZUDAIRE, José María. “América o los vascos en la Edad Moderna. Una perspectiva histórica”, *Vasconia*, Nº 34, 2005.

AZCONA PASTOR, José Manuel. *El ámbito historiográfico y metodológico de la emigración vasca y navarra hacia América*. Vitoria/Gasteiz, Servicio de Publicaciones del Gobierno Vasco/Eusko Jaurlaritza, 2010.

———*Historia de la emigración vasca a Argentina en el siglo XX*. Vitoria/Gasteiz, Servicio de Publicaciones del Gobierno Vasco/Eusko Jaurlaritza, 1992.

———*Los paraísos posibles. Historia de la emigración vasca a Argentina y Uruguay en el siglo XIX*, Bilbao, Universidad de Deusto, 1992.

———*Possible Paradises. Basque emigration to Latin America*, Nevada-Reno, Universidad de Reno, 2004.

DOUGLASS, William A. *Construyendo el futuro*. Servicio Central de Publicaciones del Gobierno Vasco, 1995.

DOUGLASS, William A. y BILBAO, Jon. *Amerikanuak. Los vascos en el Nuevo Mundo*, Bilbao. Servicio de Publicaciones de la UPV/EHU, 1986.

DUPLÁ, Antonio. “Euskal Herria y América. Notas historiográficas” en *Abya Yala, Amerindia por descubrir*, Bilbao, IRES (Cuadernos de Formación, nº 15), 1991, págs. 73-89.

GARCÍA ABAD, Rocío. *Historias de emigración. Factores de expulsión y selección de capital humano de la emigración de la Ría de Bilbao*. Servicio Editorial de la Universidad del País Vasco, 2005.

GORDEJUELA, Jesús Ruiz de. Recensión del libro *El ámbito historiográfico y metodológico de la emigración vasca y navarra hacia América* de José Manuel Azcona Pastor. *Revista Electrónica Iberoamericana*, Vol. 6, Nº 1, 2012, págs. 171-172.

MASSEY, D.S. et alt. “Una evaluación de la teoría de la migración internacional: el caso de América del Norte” en MALGESINI, G. (ed.), *Cruzando fronteras. Migraciones en el sistema mundial*, Madrid, 1998.